

Biodiversidad Urbana: de los problemas socioambientales a la práctica educativa

Editores

Irene Guevara-Herrero – José Manuel Pérez-Martín

Autores

Alba Aguado-Arroyo

Camilo Jené

Elena Aranda-Cuerva

María Jené-Conde

Tamara Esquivel-Martín

Ana I. Mora-Urda

Andrea Estrella

Maite Novo

Nuria Fernández-Huetos

María Ocaña

Marina Grande

José Manuel Pérez-Martín

Irene Guevara-Herrero

Lorena Sánchez-Ferrezuelo

Laura Hernández

Toni de la Torre López

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Este libro ha sido elaborado en el marco del proyecto de Transferencia del conocimiento proyecto (I+D+i): *Teachers as Environmental Learning Hub: Biodiversidad Urbana*, en colaboración con la Fundación Endesa y la Universidad Autónoma de Madrid a través de la III Edición del Programa de Fomento de la Transferencia de Conocimiento de la Universidad Autónoma de Madrid (FUAM - Convenio: 0375/2022 Programa: 465059)

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com / www.dykinson.es / www.dykinson.com

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores de la publicación; asimismo, los autores y autoras se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

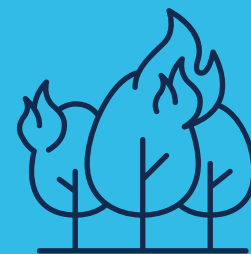
© Los autores

Madrid, 2023.

ISBN: 978-84-1122-976-0

La Biodiversidad Urbana como cortafuegos para prevenir los incendios.

María Jené Conde ^{ID}





Cada vez es más común, generalmente en las épocas de calor, que día tras día nos hablen de incendios forestales en el telediario. Por desgracia, ha llegado un punto en el que, además, nos lo cuentan amigos del pueblo o familiares que pierden sus fincas, incluso vídeos en las redes sociales de personas desalojando sus casas por la cercanía de ese fuego incontrolable. En lo que llevamos de año 2022, según Copernicus, en nuestro país han ardido un total de 299.760 hectáreas, un dato actualizado a día 17 de octubre y desgarrador que nos hace plantearnos la pérdida de vida terrestre que eso supone.

Gracias a este sistema de información sobre incendios forestales europeos, se demuestra que en nuestro país esta catástrofe ambiental tiene lugar en su mayoría en los meses de junio, julio, agosto y septiembre. Este periodo de tiempo, además, coincide con las mayores emisiones de gases de efecto invernadero que registra España, así como con temperaturas anómalas, como hemos podido comprobar recientemente siendo muy elevadas.

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) permiten conceder a esta problemática la importancia que merece. A pesar de que en ellos no se haga referencia a los incendios forestales de manera directa, existe gran relación entre dicha problemática socioambiental y varios ODS, tal y como se muestra en la figura 1.

Quiero destacar que esta problemática, está conectada directamente con el ODS 15 (vida de ecosistemas terrestres), planteado para gestionar los bosques velando por su conservación, luchar contra la desertificación, detener la degradación de los terrenos y asegurar el bienestar de la biodiversidad de los ecosistemas. Dentro de este objetivo subrayo la influencia de la ganadería y la agricultura familiar o extensiva, en la que profundizo a lo largo del capítulo.



Figura 1. Elaboración propia de la relación con los ODS.



Todo lo anterior lo podemos conseguir invirtiendo en el ODS 4 en relación con una educación de calidad que llegue a todos los puntos del mundo, garantizando un acceso universal. De esta forma, se puede formar a los futuros ciudadanos de las ciudades y pueblos en diferentes saberes, tanto teóricos como prácticos, para alcanzar el bienestar, siendo partícipes directos en el cambio hacia la sostenibilidad.

¿Qué podemos hacer nosotros y cómo nos afecta?

Los incendios hay que prevenirlos a lo largo de todo el año, se deben mantener los cortafuegos, invirtiendo en recursos humanos, económicos y materiales para el cuidado de los bosques y la limpieza de terrenos. De esta forma, será más probable que en los meses más calurosos no nos echemos las manos a la cabeza al ser conscientes de las consecuencias que conlleva no haber prestado la suficiente atención a nuestras tierras.

Me voy a adentrar en la necesidad de invertir, más específicamente en ganadería y agricultura familiar, ya que es la forma más efectiva de conservar los terrenos en un buen estado y mantener el suelo sano. El papel de los animales en cuanto al control de incendios es más importante de lo que pensamos. Los animales, tanto los salvajes como los organizados mediante técnicas como el pastoreo, se alimentan de la vegetación fresca y verde, lo que les permite obtener energía y mantenerse hidratados. Además de ello, estos animales son los encargados de limpiar la flora silvestre, y haciendo uso de diferentes vías pecuarias como cañadas, cordeles o veredas, se movilizan de unos terrenos a otros, sirviendo de cortafuegos. En el momento en el que el pastoreo o los grandes herbívoros (bisontes, cabras montesas, ciervos, caballos

salvajes, etc.) desaparecen, el riesgo de incendio es mayor, dado que la materia orgánica que no ha sido consumida se seca en los meses más calurosos. En este estado, es altamente inflamable y favorece la propagación de los incendios. Por lo tanto, a través de la ganadería controlada y extensiva se va eliminando esa acumulación de biomasa que existe cada vez más en nuestras montañas, campos y fincas, debido a la falta de personas encargadas de estos trabajos tan esenciales.

Cuidar las tierras a través de los cultivos permite obtener alimentos sostenibles, favorecer a nutrir los suelos y evitar las malas hierbas, matorrales y flora silvestre que, como ya se ha mencionado, en caso de incendio, avivan y extienden las llamas. En este sentido, la agricultura se encarga de sanear los campos durante todo el año a través de la producción y recogida de alimentos, el riego o el aireamiento de la tierra, entre otros. Tanto la ganadería como la agricultura se encargan de elaborar cortafuegos naturales que evitan la propagación del fuego y ralentizan la expansión de las llamas.

Actualmente, el fuego se propaga más rápido porque cuando se inicia no hay fincas cuidadas que lo puedan parar o frenar, por lo que son los profesionales (que deben desplazarse hasta la zona afectada) los que comienzan esas labores de extinción. Cuando cuidamos a lo largo del año del entorno que nos rodea, estamos ayudando a que, en caso de incendio, el fuego se controle más rápido y no llegue a ocasionar desgracias como las que vemos últimamente.

La mayoría de nuestros bisabuelos y abuelos se dedicaban a estos trabajos de campo, con animales, en las zonas rurales, pero con el éxodo rural a las ciudades se fue perdiendo. Actualmente, la poca gente que vivía de ello va falleciendo y cada vez son menos los implicados en esta problemática. Sin estas labores tan esenciales y sin ayudas o beneficios que atraigan a trabajar en el campo conservando la biodiversidad



urbana del entorno rural, se facilita el descuido de estas zonas verdes y una vez que el incendio está activo se vuelve incontrolable, produciéndose su expansión y descontrol. Ello provoca la deforestación y deterioro de terreno, la emisión de gases contaminantes, la muerte de flora y fauna, el alcance a las casas y la pérdida de bienes, como los propios hogares.

abandono del campo. Estamos a tiempo de educar a las futuras generaciones en la atención de la biodiversidad que existe en las ciudades y los entornos rurales y en que todas nuestras acciones, por pequeñas que parezcan, dejen huella y pueden cambiar el rumbo de los hechos.

Está en nuestras manos poder redirigirnos y plantearnos cómo colaborar en mejorar la conservación de la biodiversidad urbana en el ámbito rural que, si no es así, solo irá empeorando la conservación de los espacios naturales por la acción del fuego. Desde la educación podemos transformar nuestro estilo de vida, tanto individual como de toda la sociedad. Nos debemos dar cuenta de la importancia de las labores que el sector primario, de forma extensiva, desarrolla a nivel ambiental, protegiendo nuestras zonas verdes. Los incendios forestales descontrolados y tan intensos como los que estamos sufriendo (Figura 2) son otra consecuencia más del



Figura 2. Incendio de Verín, imagen por Brais Lorenzo.

Fuente: <https://acortar.link/b3EIST>

"En lo que llevamos de año 2022, según Copernicus, en nuestro país han ardido un total de 299.760 hectáreas, un dato actualizado a día 17 de octubre y desgarrador que nos hace plantearnos la pérdida de vida terrestre que eso supone."